

"Tengo dentro de mí un Che Guevara y un pequeño carabinero"

Martes, 04 de Junio de 2019 - Id nota:855956

Medio : La Segunda
Sección : Conversación
Valor publicitario estimado : \$7452800.-
Página : 22 y 23
Tamaño : 50 x 32

[Ver completa en la web](#)

22 **Conversación** | La Segunda martes 4 junio 2019

Óscar Landerretche, economista: "Tengo dentro de mí un Che Guevara y un pequeño carabinero"



FOTO DE CLAUDIO CORTES

Por Alejandro Fainé M.

“Tomé la decisión de escribir estos libros de ensayo cuando se me acabó el cinismo y me di cuenta de que tenía que tomarme más en serio yo mismo y mis ideas, y no dejarme tentar por quienes me decían ‘dedícate a tuitear, a dar entrevistas polémicas, que te dan rating’”.

Esa motivación de Óscar Landerretche (47) —economista de la Universidad de Chile y con doctorado en el MIT— lo tiene ya en su segundo libro observando la realidad chilena, cruzándola con lo internacional, y abordando problemas contingentes. Y todo con un guiño pop con referencias —divertidas unas, profundas otras, sorprendentes casi todas—, a la música y al cine, desde Morneau a Pixar. Si el primer libro «Chamullo» escribía las *fake news* —en pleno ascenso de Trump—, ahora en «Chacota» alerta sobre ciertas desviaciones de nuestra clase política hacia el nuevo peligro de moda: populismo.

Un segundo texto que además mezcla variadas moralejas de su vida en el extranjero, como hijo de exiliados: de Chile salió casi a los 2 años rumbo a Colombia, donde vivió hasta los cinco. De ahí a Inglaterra, hasta casi los 12, volver a Colombia y reinstalarse en Chile a principios de los 90.

—En el libro, al recordar Inglaterra, a uno le queda la idea de esos lugares con casas todas iguales y juntas, con niños jugando en la calle.

—¿Tal cual! Aunque viví inicialmente en torno a Oxford. Cuando mi papá se puso a preparar la tesis trató de vivir en un lugar más barato: Gloucester, ciudad militar y obrera. Ahí me formé en la cultura de colegio público obrero inglés.

Criado en Inglaterra y Colombia, recién en los 90 se instaló en Chile. Hoy, en medio de la crisis de la socialdemocracia, lanza un libro en que ataca la tentación populista.

—¿Y eso qué significa?

—En esa época existía una cultura laborista, sindical y anglicana. Era muy común que la gente se definiera como socialista y cristiana, diferenciándose del socialismo ruso, o francés, que no tiene Dios. Era un lugar de izquierda, en el sentido del Estado de bienestar, pero conservador en sus costumbres: tenías derechos sociales y muchos deberes hacia la comunidad.

—Tienes hartos relatos que muestran a tu familia recalándose tu origen chileno. ¿Cómo vivías eso en Inglaterra?

—¡Era la causa de mis papas! Pero en la práctica yo era un niño inglés, con uniforme Billy Elliot: pantalones cortos grises hasta en invierno, camisa gris. ¡Hasta los fines de semana usaba el uniforme de colegio, porque mis papás no tenían ni un peso!

—Hoy, ¿te sorprende con ciertos

rasgos ingleses que te afloran?

—Me pasa en la puntualidad. Y tengo baja tolerancia a la tontería chilena.

—¿A qué tontería te refieres?

—La cultura de la talla. De nunca decir las cosas de frente, sino que de lado, echando la talla, haciéndose el huevón, de que te estoy diciendo algo, pero que no te lo voy a decir. Es un rasgo chileno desconcertante para un anglosajón. ¿Te estás riendo de mí?, ¿hablas en serio? Aún a veces me cuesta, pero he aprendido a jugarlo, aunque no me acomoda. Prefiero al que me para los carros y yo lo paro de vuelta.

—Luego, como a los 12 años, te fuiste a Colombia. ¿Por qué dices que ahí tomaste noción del ser chileno?

—Primero, porque estábamos en una comunidad de exiliados chilenos —en Inglaterra estábamos solos—, con una clara identidad. Y también tuve mi momento de

definición central en mi vida por el fútbol: Cuando llegué al colegio al ir a jugar fútbol en el recreo, el compañero encargado de integrarme me muestra los dos grupos que jugaban, para ver a qué lado estaría yo, y me dice 'Ahi está el equipo de Santa Fe y ahí el de Millonarios. ¿De qué equipo eres?'. Le dije 'Manchester United y la U'. '¡Chuta!', me dijo. 'A ver, ¿qué tienen en común esos equipos con estos?: Ese es rojo y este es azul'. Y le respondí '¡Manchester United es rojo y la U es azul!'. '¿Cuál te gusta más?', agregó. 'La U', le dije. Me vi obligado a definir que era más importante Chile que Inglaterra o Colombia.

—**¿Tu adscripción a la chilenidad es el fútbol?**

—Y a la Universidad de Chile, que para nosotros, en el exilio, era parte de la identidad país. Mi mamá y mi papá estudiaron en la Chile, yo nací en la Chile... ¡Es una familia chuncha!

—**Legaste a estudiar Economía en la Chile en los 90. ¿Cómo fue el aterrizaje?**

—¡Heavy! En Colombia me tocó la guerra de los 80, pero cualquiera que haya visto la serie «Patrón del mal» sabrá que con guerra y todo, Colombia era un país alegre. Al llegar a Chile vi un país gris, triste. La cultura política de izquierda en Colombia incluía bailar salsa en las reuniones. Acá... está bien, me gusta Quilapayún, pero es depresivo, triste. Schwenke y Nilo, jera como para matarse! Esa era mi percepción de adolescente colombiano. Además, caí en la cultura de los retornados, que en una época fue un reventón, y no me sentía parte de ese tipo de exiliados; yo era un niño mateo, bueno para estudiar y leer. No tenía nada que ver con las "Yeguas del Apocalipsis".

"La gente demanda más antipolítica en el sentido de Parra"

—**¿Por qué ahora reflexionas sobre el populismo en tu nuevo libro?**

—El populismo se ha convertido en un problema preocupante: demagogia, uso de la mentira como técnica política, y cesarismo, por el culto de la personalidad. Y si se considera la crisis de las democracias liberales, siento que hay un peligro. En Chile es menor que en otros lados, pero hay figuras políticas que corresponden a este modelo que cada vez les va mejor acá.

—**Evocas la película "Nosferatu" de Murneau, que solo en la proyección de las sombras permite saber qué hace el vampiro. Y lo comparas con la política: Quizás las sombras muestran las verdaderas intenciones; en lo explícito, la corrección política. ¿Eso lo viviste?**

—En la realidad no se están diciendo las cosas que los agentes creen o quieren. Y la ciudadanía se da cuenta y castiga el prestigio de las instituciones. Por eso digo que todo hoy es un juego de sombras. Así como Parra escribió la antipoesía —más real y que refleja los verdaderos sentimientos—, la gente demanda más antipolítica en el sentido de Parra: Que el senador que defiende el interés de las pesqueras te lo diga, en vez de



"Chacota, la República en la era del populismo", es el nuevo emprendimiento editorial de Oscar Landerretche, que será lanzado por Planeta el 13 de junio en el Aula Magna de la Facultad de Economía y Negocios de la U. de Chile.

que te lo adorne de buenas intenciones. Y lo mismo quien defiende a la CUT.

—**¿Qué ejemplos se te ocurren?**

—Temas de integración tributaria, TPP, AFP... En varios debates en que he estado hay gente que dice cosas en las cuales no cree. Sé que hay gente que tomó posición en contra del TPP y en realidad está técnicamente a favor. Me da mucha rabia esa falta de integridad.

—**Hay un llamado a dejar de "jugar con soldaditos". Tú dices "patológico es quien se disfrazó del Che Guevara para ir al mall a cambiar de plan de teléfono celular". ¿En qué pensabas?**

—A veces nos pasa, no solo en la izquierda, que uno se enamora románticamente de cosas del pasado, y a pesar de que están completamente vencidas, empezamos a proyectarlas en la realidad contemporánea de forma absurda.

—**¿Es un mensaje para que la izquierda se renueve?**

—Por supuesto, pero aplica a la derecha también. Si quisieran revivir a los Chicago Boys se irían cerro abajo. Yo tengo dentro de mí al Che Guevara, y soy heredero de eso, pero ¿trata de convertir eso en una ideología, en una visión de mundo relevante para hoy? No puedo escupir sobre mi pasado. Mi abuelo es un coronel de Carabineros, de derecha, pinochetista. Sigue siendo mi abuelo. Algunas cosas las siento dentro de mí: Una cierta cultura física, de la fuerza, y la vida al aire libre, el orden, cumplirle a tu familia, ¡yo tengo un pequeño carabinero dentro! Pero eso no significa que yo adhiera a todo lo que él cree.

"Socialdemocracia se cansó de ser ninguneada por liberales"

—**Describes que cuando la Concertación dejó de equilibrar la igualdad, fraternidad y libertad, comenzó su fin: predominó lo liberal, por sobre lo socialista y excluyendo lo cristiano.**

—Así es. El imperialismo liberal viene del debate de autoflagelantes y autocomplacientes en el gobierno de Frei: Sectores más de izquierda que querían ser un poco más agresivos en combatir la desigualdad eran aplastados por los liberales. Por ello, la desafección de sectores socialdemócratas fue cada vez mayor, y terminaron radicalizándose, adhiriendo a esta idea populista, demagógica de que hay que correr el cerco: 'No creo en esto, pero sirve para correr el cerco, dado que estos liberales no me dejan avanzar'.

—**¿La socialdemocracia en Chile se cansó?**

—Se cansó de ser ninguneada por los liberales. Ese es el gran quiebre. Y cuando se armó la NM, donde predominó la visión socialista, los liberales se sintieron excluidos. ¡Pero ese era el propósito!

—**Pero no revivieron los socialdemócratas...**

—No, porque se fueron radicalizando. Y eso hace que haya sectores sociales que no están dispuestos a votar por ti, y se hace más difícil que gobiernes.

—**¿Y qué haces tú como socialdemó-**

crata?

—Por eso estoy escribiendo este libro... Hoy no estoy seguro cuál es el vehículo político al que uno pueda adherirse. Por otro lado, estas cosas son fluidas...

—**Y no votaste en la elección PS.**

—No vi contenidos. Hay amigos míos involucrados, pero no había una razón. Eran simplemente grupos de personas versus otros: eso no me motiva.

—**Carlos Ruiz es implacable con la renovación socialista. En «De Nuevo la Sociedad» afirma que fue una estrategia de los intelectuales para lograr su propio ascenso a la élite nacional, entregándose a los brazos neoliberales.**

—¡Él acusa a todo el que no piensa como él de ser un traidor! Me parece una muy mala manera de argumentar. La renovación socialista fue genuina: Vieron a los socialismos reales, al populismo peronista, los errores de Allende —por mucha lealtad que le tenga a uno a su heroísmo y su figura—. La combinación ideológica ideal para mí es la que llamo socialista-democrática-liberal. Cada una de esas palabras expresa un principio ordenador de la sociedad, que naturalmente entra en contradicción con las otras, y la sabiduría —como la trilogía francesa libertad, igualdad, fraternidad— está en un balance equilibrado de ellos. Por ejemplo, debes tener un ojo en saber hasta qué punto, al enfatizar lo socialista, no me estaré sobrepasando en el tema de la libertad.

—**Tu tesis del libro es que el sistema productivo está cambiando por las nuevas tecnologías, y eso cambia de tal modo a la sociedad que se requiere un nuevo contrato social. ¿Y, por tanto, una nueva Constitución!**

—Es materialismo histórico, marxismo puro: El sistema económico determina los modelos políticos. Los shocks tecnológicos o el crecimiento destruyen y crean clases sociales, sectores productivos, cultura. Cuando se acumulan suficientes de esos cambios, queda obsoleto el sistema político existente. Posiblemente, el malestar que sentimos con nuestras instituciones y de nuestro contrato social es reflejo de eso.

—**Como solución, se ve difícil: Si no pudo la izquierda cambiar lo que considera el texto de Pinochet, propones hacerlo por un desafío de futuro.**

—Por muy difícil que sea, hay que enfrentar ese desafío. Las grandes gestas históricas se logran cuando se genera la motivación de ser más de lo que se es. ¿Ocurrirá eso en Chile? No lo sé, pero nunca se dará ese paso si nuestros líderes no actúan más de lo que son. ¿O la gente cree que los radicales, cuando establecieron un sistema nacional de salud de país desarrollado, no se creían más de lo que éramos? ¿Cuándo los liberales chilenos hicieron una revolución que estaba a la par de la de Thatcher? ¿O la transición más ejemplar? Tenemos todos los elementos para creerlos. Nuestra historia sí nos acompaña. Ahí está Nueva Zelanda... ¡Cómo no les vamos a ganar a ellos, con sus kiwis y sus Haka!



"La desafección de sectores socialdemócratas fue cada vez mayor, y terminaron radicalizándose, adhiriendo a esta idea populista, demagógica de que hay que correr el cerco".